

LAS FUENTES LITERARIAS DE LA CONSTRUCCIÓN BERNALDIANA DE DOÑA MARINA

*Yvonne Montaudon**

Universidad Iberoamericana-Puebla

PALABRAS CLAVE: LA MALINCHE, DOÑA MARINA, BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, CONQUISTA DE MÉXICO, HERNÁN CORTÉS.

Doña Marina, Malinalli o Malintzin es una de las mujeres más decisivas en la historia de América, y probablemente el personaje más enigmático de la historia de México. Como figura legendaria, protagoniza una aventura singular, comparable sólo con los relatos de caballerías.

Es en el discurso de la Conquista donde se encuentran los primeros datos sobre Malintzin que han servido, por años, como inspiración para crear tramas adicionales alrededor de su persona. La *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* es parte medular de este discurso. En ella, Bernal Díaz del Castillo construye, a partir del uso que hace de diversas fuentes, un singular personaje indio que actúa, habla y piensa en concordancia con el pensamiento, el habla y las formas de actuar hispanas en la Conquista española de América.

Mucho se ha escrito sobre la *Historia verdadera*, y mucho también sobre La Malinche. Sin embargo, pocos autores han visto en la polémica figura de “la lengua de Cortés” elementos comunes a otras figuras de la literatura hispana. Fue Leonardo Olschki en su *Storia letteraria delle scoperte geografiche* (1937) quien prefiguró esta relación, que sería retomada más tarde por Irving Leonard. *Los libros del conquistador* (1949) señala la importancia e influencia de la literatura en la imagen del Nuevo

* ymontaudon@hotmail.com

Yvonne Montaudon

Mundo. El historiador Enrique Anderson Imbert (*Historia de la literatura hispanoamericana*) reconoce la influencia del *Amadís* y de *La Celestina* en la *Historia verdadera* y, por su parte, Stephen Gilman reporta ciertos puntos de encuentro entre la *Historia verdadera* y las novelas de caballerías, así como entre Malintzin y Celestina. Lo hace en su artículo *Bernal Díaz del Castillo and "Amadis de Gaula"* (1961). Recientemente, otros autores han relacionado la figura de doña Marina con la de Florinda, hija del conde don Julián, personajes de la *Crónica del rey don Rodrigo*, y han reconocido, también, a la Cava Florinda en Zoraida, personaje del relato de "El Cautivo" en *Don Quijote de la Mancha*.

Tomando en cuenta la influencia que diversos relatos pudieron haber ejercido sobre la memoria del capitán, se pretende aportar nueva luz sobre la construcción bernaldiana de doña Marina al identificar algunas características de "la compañera del imperio" en personajes de otras obras literarias que posiblemente hayan leído o escuchado los cronistas y que de alguna manera alimentaran su imaginación.

Marina de Viluta: fuentes históricas

Importa resaltar que las fuentes de origen indio, por lo general, tienden a remitirse a leyendas, mientras que las fuentes españolas dirigen su mirada hacia la literatura medieval y renacentista. Esto resulta en dos perspectivas únicas, que por momentos parecen retratar a dos personajes completamente diferentes.

En cuanto a las fuentes indias, ni las que pertenecieron al imperio de Tenochtitlán, ni las que generaron sus textos desde la alianza que se formó en contra de éste, se ocupan de la vida de Malintzin antes de abril de 1519. En "La Malintzin de los códices", Gordon Brotherston menciona que si bien ambos grupos parecen estar de acuerdo respecto al privilegio y el poder que la Malinche ostentó durante la empresa, hay diferencias "en el grado de hostilidad que se expresa hacia su persona" (21). Brotherston hace notar también que los aliados de Cortés la presentan como una señora indígena ejemplar, mientras que los textos de aquellos que se mantuvieron leales a Tenochtitlán y a la causa mexicana "dejan entender una desaprobación fuerte del comportamiento de Malintzin y un resentimiento vivo del poder que ejerció con y aun sobre Cortés".

Las fuentes literarias de la construcción...

De entre las fuentes indígenas que narran el asombro popular ante la llegada de los españoles, Brotherston distingue la riqueza de los textos de Tenochtitlán y Coyoacán, los de Tepetlán y los de Tizatlán-Tlaxcala. Entre los primeros se encuentra el *Códice Florentino*, copia del manuscrito que fray Bernardino de Sahagún enviara a Roma con el padre Jacobo Testera para que fuera entregado al Papa Gregorio XIII en 1580. El *Códice* guarda la perspectiva indígena del conflicto y muestra rasgos significativos sobre cómo los indios percibieron a los españoles, y cómo buscaron adaptar sus estrategias militares y políticas a lo largo de la campaña. Las ilustraciones que acompañan el texto en náhuatl son de gran valor documental y de importancia artística, ya que, por un lado, completan la exposición, y por el otro permiten apreciar el talento de los tlacuilos indígenas y el comienzo de un arte mestizo, ya en sus representaciones, ya en sus técnicas figurativas (Sahagún, *El México antiguo* LXXXVIII). Malintzin aparece en varias imágenes interpretando, exigiendo, y, desde luego, aceptando. Todas las ilustraciones del Libro XII la presentan con el cabello recogido: cabello oscuro coronado por un par de trenzas que forman dos molotes en la parte superior de la cabeza, reproduciendo la forma más característica del glifo “mujer”.

Por su parte, el *Manuscrito del aperreamiento* refleja tiempos de hostilidad, y tuvo la función de una denuncia legal. Este documento, que proviene de Coyoacán, muestra el atroz ataque canino que, encadenados, sufrieron siete principales del lugar. Aparentemente, las víctimas habrían sido llamadas a encontrarse con el conquistador y su intérprete “con un pretexto enteramente falso” (Brotherston 24). La imagen muestra a Cortés haciendo con sus dedos la señal de reunión y a la Malinche desplegando un rosario. El manuscrito retrata a la pareja de Malintzin y Cortés como “cómplices igualmente aborrecibles”. En la imagen, la Malinche (“Mariana”) aparece con el cabello trenzado, mas no recogido sobre la cabeza.

Respecto a los documentos producidos por quienes decidieron combatir el poder mexica con la ayuda de Cortés, Malintzin aparece bajo una luz más favorable. Incluso los hechos que relatan estos documentos son diferentes a los que narra la versión mexica. Los textos de Tlaxcala dan gran importancia a los primeros encuentros con la pareja y hacen de la Malinche “una principal conversa que por su misma presencia confirma la viabilidad de las nuevas reglas del juego”. En prácticamente todas las

Yvonne Montaudon

imágenes, Malintzin aparece de pie, con la cabeza erguida o inclinada hacia atrás de manera arrogante. Brotherston diría que el dibujo de su figura, “ahora más redondeado, se vuelve más ‘femenil’ según la estética importada, y lo ‘femenil’, se va haciendo implícitamente propiedad de los nuevos dueños de la historia” (30). Es interesante notar que, en el Lienzo de *Tlaxcala*, Malintzin aparece siempre con el cabello suelto y al hombro.

Si bien la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* de fray Diego Durán corresponde a las crónicas españolas, las miniaturas que la enriquecen habrían sido ejecutadas por las manos indígenas de tlacuilos, posiblemente originarios de Texcoco. En el capítulo LXXI, “De cómo el felicísimo don Hernando Cortés llegó al puerto de Chalchihucueyecan, que así se llamaba, y de cómo le vino nueva a Moctezuma de ello y le mandó proveer de todo lo necesario”, Durán narra que estando Moctezuma avisado de la expedición de Cortés, y en el supuesto de que era Quetzalcóatl, se dirigió a la actual zona veracruzana. La entrevista histórica, principio de la conquista del altiplano, está representada en una hermosa imagen. A la izquierda aparece un grupo de tres navíos con la característica silueta de los barcos del siglo XVI, que el miniaturista pudo haber conocido a través de los que Cortés mandó hacer para el asedio de Tenochtitlán. En medio está Cortés, sentado en un sillón de caderas, típico mueble español, tal vez de los primeros que llegaron a tierras indias. Al revisar la miniatura en color, se descubre detrás del conquistador al enviado del rey de México, vistiendo una tilma blanca con orilla roja, sandalias de talón y el pelo levantado hacia la parte alta de la cabeza sujetado por una cinta de color. A la derecha, se destaca Malintzin, vestida a la usanza europea, con la falda larga, mangas acuchilladas y el cabello rubio, canon de belleza en la España del Siglo de Oro.

Los textos indios parecen documentar a una mujer que evoluciona de propia a ajena, de indígena a occidental: el cabello oscuro, trenzado y recogido en dos molotes, pasa a ser trenzado sobre los hombros, después se deja suelto y, finalmente, vestida a la usanza europea, Malintzin aparece con el cabello rubio, lista para protagonizar cualquier relato español de la época.

Los relatos españoles que narran la conquista y colonización del Nuevo Mundo parecen responder a una forma particular de pensar la historia. De la herencia medieval, los narradores conservan la concepción provi-

Las fuentes literarias de la construcción...

dencialista. Los suyos son relatos que surgen de la necesidad de explicar el paso del hombre por el mundo como un camino hacia la salvación. Las narraciones mitológicas y los textos históricos de la antigüedad pagana también son fuente de inspiración para el cronista que se encuentra frente a la necesidad de comunicar la diversidad del mundo que descubre.

Hernán Cortés redacta las *Cartas de Relación* entre 1519 y 1526 con la finalidad de que el emperador sancione la legalidad de la empresa conquistadora. Si bien el discurso de Cortés expresa los aspectos más importantes de su mundo mental (la providencia, la asimilación del Nuevo Mundo, la Nueva España, los indígenas y la expansión imperial), también “busca su articulación como un ejemplo de doble servicio a la corona y al cristianismo, y por lo tanto observa la realidad con una óptica que responde a ese objetivo” (Delgado Gómez 54).

A pesar de su prominente papel como intérprete y consejera de Cortés, él sólo menciona a Malintzin brevemente. “Discretísimas alusiones”, dice Georges Baudot, tanto a su papel como a sus verdaderas responsabilidades “amén de proceder (Cortés) también a una vigorosa ficcionalización del relato ofrecido, construyéndolo en torno a una figura heroica y con arreglo a cánones literarios” (61). Para Baudot, las *Cartas de Relación* constituyen un texto con finalidades políticas muy obvias, y Malintzin sólo puede esperar un trato “subversivo” de su realidad, una alusión pasajera a su situación de intermediario:

En tres días que allí estuve proveyeron muy mal y cada día peor, y muy pocas veces me venían a ver ni hablar los señores y personas principales de la cibdad. Y estando algo perplejo en esto, a la lengua que yo tengo, que es una india de esta tierra que hobe en Putunchan [...] le dijo otra natural desta cibdad cómo muy cerquita de allí estaba mucha gente de Mutecuma junta. (Cortés 192-192)

Solamente en una ocasión se refiere Cortés a Malintzin por su nombre: cuando le responde a Canec: “que se informase de aquella lengua que con él hablaba —que es Marina, la que yo conmigo siempre he traído— porque allí me la habían dado con otras veinte mujeres” (575).

Por su parte, Francisco López de Gómara considera que apenas rendida Granada, los españoles han encontrado un nuevo propósito hacia el cual

Yvonne Montaudon

encauzar sus energías: una nueva lucha contra los infieles. Esto explica, de alguna manera, su percepción de los indios y la particular visión de Malintzin que deja ver en la *Historia de la Conquista de México*.

Es él quien primero señala la condición de cautiva de la Malinche y quien nota que habría de destacarse a partir del encuentro del capitán y sus soldados con los indios de San Juan de Ulúa, quienes utilizaban un “muy diverso lenguaje que no el que Jerónimo de Aguilar sabía” (López de Gómara 41). Cortés, dice Gómara:

[...] estaba con cuidado y pena, por faltarle faraute [...] pero luego salió della, porque una de aquellas veinte mujeres que le dieron en Potonchan hablaba con los de aquel gobernador y los entendía muy bien, como a hombres de su propia lengua; así que Cortés la tomó aparte con Aguilar, y le prometió más que libertad si le trataba verdad entre él y aquellos de su tierra, pues los entendía, y él la quería tener por su faraute y secretaria.

Además, el conquistador: “le preguntó quién era y de dónde. Marina, que así se llamaba después de cristiana, dijo que era de hacia Xalixco, de un lugar dicho Viluta” (41). De esta manera, la cautiva se convierte en colaboradora y traduce, para satisfacción del capitán, las palabras de Teudilli, enviado de Moctezuma.

La principal preocupación de Francisco López de Gómara, hombre inmerso en la monarquía confesional, “es el destino escatológico del hombre, de manera que ser cristiano es el galardón más alto que concibe” (Miralles IV). Así que no duda en agregar que:

[...] esta Marina y sus compañeros fueron los primeros cristianos de toda la Nueva España, y ella sola, con Aguilar, el verdadero intérprete entre los nuestros y los de aquella tierra. (López de Gómara 42)

En este momento, y a la luz de su bautismo, Gómara valora la importancia de Malintzin en la Conquista de México. Habrá de distinguirla una vez más al utilizar la fórmula medieval de reverencia llamándola por su nombre y lugar de procedencia en el capítulo LIX, que trata de cómo los de Cholula trataron de matar a los españoles. Dice Gómara que estando ya los soldados para partir de ahí:

Las fuentes literarias de la construcción...

[...] por el ruin tratamiento que les hacían y mal talante que les mostraban, avino que una mujer de un principal, que de piadosa, o por parecerle bien aquellos barbudos, dijo a Marina de Viluta que se quedase allí con ella, que la quería mucho, y que le pesaría que la matasen con sus amos. Ella disimuló la mala nueva, y sacóle quien y cómo la tramaban. Corrió luego a buscar a Jerónimo de Aguilar e juntos dijéronselo a Cortés. (91)

Fuera de estas escenas, López de Gómara trata a Malintzin con relativa indiferencia, refiriéndose a ella como “la india que servía de faraute”. No la menciona como causa del sobrenombre del capitán cuando habla de las personas que se holgaban “mucho que por su tierra pasase Malinxe”. Dice Gómara que “así le llamaban, ca le tenían en grandísima estimación por haber ganado a México Tenuchtitlán” (263). También es muy preciso al señalar que en las Higueras “se casó Juan Jaramillo con Marina, estando borracho”(242). Cuando le toca mencionar la muerte del conquistador, el clérigo señala que “dejó Cortés en doña Juana de Zúñiga un hijo y tres hijas: el hijo se llama don Martín Cortés, que heredó el estado”. Al referirse al hijo que tuviera el capitán con Malintzin, agrega, casi despóticamente, que el capitán “dejó también otro don Martín Cortés, que hubo en una india” (336).

Alrededor de 1547, fray Bernardino de Sahagún comienza a recopilar información acerca de la cultura indígena, tarea a la que se dedicará por más de cuarenta años, hasta su muerte en el convento de San Francisco el Grande, en 1590, y, que dará como resultado la *Historia general de las cosas de Nueva España*, “una obra enorme y múltiple, compleja y secreta, desigual e inagotable” (Martínez LXXXVII).

El franciscano se mantiene del lado de la concepción providencialista y no duda en afirmar que los milagros operados a través de Hernán Cortés fueron muchos. En cuanto a Malintzin, aparece repetidamente en el libro XII de la *Historia general*, aunque, curiosamente, las dos primeras veces que la menciona, Sahagún se refiere a ella como *María*. La siguiente es una cita del capítulo IX, que trata del llanto que hizo *Mochtecuizoma* y todos los mexicanos cuando supieron que los españoles eran tan esforzados:

Yvonne Montaudon

Fue dicho Mochtecuizoma cómo los españoles traían a una india mexicana que se llamaba María vecina del pueblo de Tetícpac [...] y que traían ésta por intérprete, que decía en la lengua mexicana todo lo que el capitán D. Hernando Cortés le mandaba. (Sahagún, *Historia general* 731)

La segunda referencia tiene lugar cuando el fraile indica que Jerónimo de Aguilar “juntamente con María eran intérpretes del capitán”. En adelante, fray Bernardino se refiere a Malintzin por su nombre cristiano, y la menciona en labores de traducción, siempre junto a Cortés:

Y luego subieron a la azotea, y sentáronse y pusieron allí un pabellón al capitán D. Hernando Cortés y sentóse en su silla. La india que era intérprete que se llamaba Marina, púsose cerca del capitán, y de la otra parte el señor de México Quauhtemotzín cubierto con una manta rica (755-756).

Respecto a la plática que hizo Cortés procurando por el oro que se había perdido cuando salieron huyendo de México, Malintzin da muestras de estar tanto o más interesada que el conquistador en recuperar las piezas:

Como estuvieron juntos los tres señores de México, Tezcucó y Tlacupán con sus principales delante de D. Hernando Cortés, mandó a Marina a que les dijese dónde estaba el oro que había dejado en México; y luego los mexicanos le sacaron todas las joyas que tenía escondidas en una canoa llena [...] y como lo vio dijo, ¿no hay más oro que éste en México? Sacádlo todo que es menester todo [...] Dijo luego Marina: el nuestro capitán dice que no está aquí todo [...] Otra vez dijo Marina: el señor capitán dice que busquéis 200 tejuelos de oro, tan grandes como así. (756)

Los españoles ven a Marina siempre como ajena. Infel tomada cautiva y convertida al cristianismo, colaboradora de Cortés en tareas de traducción, tanto para fines políticos y militares, como para propósitos evangelizadores.

Marina a partir de las fuentes indígenas y de las crónicas españolas: un retrato

Formaba parte de un obsequio que ofreciera el señor chontal-maya de Potonchan al capitán Hernán Cortés. Ella y 19 mujeres más, esclavas todas, hurtadas algunas por mercaderes en tiempo de guerra, significarían para el conquistador la posibilidad de sobrevivir en un mundo nuevo, ajeno por completo a la cultura occidental.

Malinalli posiblemente nació bajo el octavo signo, el cual lleva su nombre. “Decían que este signo era mal afortunado, y temeroso como bestia fiera; que los que en él nacían tenían mala ventura, eran prósperos en algún tiempo y presto caían de su prosperidad” (Sahagún, *Historia general* 236). De origen olmeca y seguramente adoradora de la diosa Toci, la joven cautiva afirmaba ser “de un lugar dicho Viluta” en la costa sur del Golfo. Esta región habría sido escenario, desde la etapa clásica, de transacciones comerciales entre locales y mexicas, por lo que no sería raro encontrar ahí personas versadas en la lengua náhuatl. Ahora bien, “hija de ricos padres, y parientes del señor de aquella tierra” (López de Gómara 42), Malinalli pudo haber recibido una educación privilegiada comparable, quizá, con la que se ofrecía en los *calmecac*, y, de esta manera, pudo haber desarrollado las habilidades militares y de negociación que más tarde la harían invaluable a los ojos del ejército español.

Creía, como todos en el heterogéneo mundo precolombino, que nada ocurría a menos que hubiera sido anunciado con anticipación. Las profecías del año Ce-Acatl indicaban que el dios Quetzalcóatl, quien había huido después de haber sido expulsado de Tula por Tezcatlipoca, regresaría por el Oriente en una barca (Messinger-Cypess 21). Como miembro del grupo olmeca xicalanga, Malinalli no era ajena al culto del Señor de los Vientos, ya que su legendaria huida había servido de motivo a los toltecas chichimecas para conquistar el centro ceremonial de Cholula, dedicado hasta entonces a Toci, diosa de la tierra.

Tanto ella como las demás esclavas, que Cortés aceptó en Potonchan y que repartió entre los españoles por camaradas, conocían los secretos de la tierra, poseían información acerca de rutas y reinos, sabían del procesamiento de especias comestibles y medicinales, y entendían los usos y costumbres de su tierra (36). Al entrar en contacto con Malinalli y sus compañeras en 1519, los conquistadores establecieron una relación

íntima con un mundo nuevo que los alimentaba y los acogía. Ellas, a cambio, recibieron una nueva religión y se convirtieron en las primeras mujeres bautizadas de toda la Nueva España.

Marina, “que así se llamaba después de cristiana”, podía comunicarse tanto en maya como en náhuatl (41). Su destreza lingüística le atrajo la promesa de algo “más que libertad”, si en verdad comunicaba a los hombres de esa tierra con los soldados españoles. De esta manera dio inicio la vida pública de la secretaria y faraute del capitán Hernán Cortés.

Joven. Hermosa. Altiva. Así la pintaban los tlacuilos y cronistas indígenas testigos de su presencia y de su transformación, y pronto la llamarían Malintzin, demostrando el respeto que infundía su persona. Situada siempre en el centro del acto comunicativo, su figura dominaba el espacio, al tiempo que ella distribuía la palabra entre unos y otros. Sorprendidos, los escuchas no tardaron en llevar noticia suya al emperador mexica.

Cuentan las crónicas que “se dijo, se puso ante sus ojos, se le hizo saber a Motecuhzoma, se le comunicó y se le dio a oír, para que en su corazón quedara bien puesto” (*Códice florentino* 104-105) que una mujer india venía acompañando a los seres barbados que habían llegado del agua. El emperador se apresuró a enviar espléndidos obsequios, pensando, seguramente, en el retorno de Quetzalcóatl. Sin embargo, ni Cortés ni fray Jerónimo de Aguilar podrían haber sabido que las ofrendas que traían los embajadores de Moctezuma eran dignas de una deidad. Malintzin, en cambio, se dio cuenta de lo que ocurría, y, siguiendo su intuición, reportó al mensajero las palabras del Marqués en los siguientes términos: “dice este *dios* que le digas a tu Señor Montezuma que le besa la mano muchas veces y que su [...] deseo es ir a México” (Durán 17).¹

Inteligente y astuta, Malintzin transformó su participación pasiva en la Conquista en un acto de voluntad al descubrir que poseía un arma que implicaba al menos dos cosas: asumir el poder y tener un acceso privilegiado al centro del hecho comunicativo (Echeverría 173). Sabiendo que se distinguía en sus actividades como traductora e intermediaria política, eligió guiar al ejército hacia Cholula. Ahí tuvo la oportunidad de enaltecer su posición frente a los españoles y de demostrar su lealtad a los adoradores de la diosa Toci durante el asalto al templo de Quet-

¹ Énfasis mío.

Las fuentes literarias de la construcción...

zalcóatl.² Malintzin había sido recibida por Talmatecuhtli, “la mujer de un principal” (López de Gómara 91), quien le advirtió sobre el ataque que se planeaba en contra de Cortés y su gente, posiblemente después de haberla identificado como miembro de su mismo grupo. Así, la mujer que fuera usada para validar los actos del capitán y su lealtad al rey, utilizó al ejército español en un intento por cambiar la situación política de Cholula en favor de la facción olmeca xicalanga y para mandar, al mismo tiempo, un mensaje a Tenochtitlán dejando en claro que los hombres barbados no eran, en modo alguno, emisarios de Quetzalcóatl.

Soñadora y ambiciosa, Malintzin era el *tertius gaudens* que guiaba los procesos de relación, ya propiciando la concordia, ya balanceando las contradicciones, en todo caso, eliminando los elementos incompatibles entre ambos mundos de sentido (Metcalf 16).³ Convocaba, mandaba, interrogaba, reclamaba, negociaba y fijaba medidas y condiciones. Mintió a unos y a otros y “les propuso a ambos el reto de convertir en verdad la gran mentira del entendimiento” (Echeverría 117), es decir, pretendía que se interpretara la entrega de uno mismo como reto para el otro.⁴

Ya en la capital del imperio, se dio la anunciada entrevista entre Cortés y Moctezuma. Fue un encuentro facilitado por Malintzin, quien iba descalza y vestía un huipil bordado con motivos de huacalxóchitl.⁵ Miraba

² El *Lienzo de Tlaxcala* incluye una imagen que muestra a Malintzin detrás de la ofensiva integrada por el ejército español y la facción olmeca que se había unido a Cortés. Con el brazo levantado y el índice apuntando hacia delante, la intérprete del capitán parece ayudar a dirigir el asalto al templo de Quetzalcóatl y la consiguiente masacre de indígenas de filiación tolteca-chichimeca en Cholula.

³ Uno de los principales puntos de contradicción era el aspecto comunicativo. En *Cortés y Moctezuma: de la comunicación*, Tzvetan Todorov menciona que a diferencia de los indios, los españoles no se preocupaban de la comunicación con Dios, sino de la comunicación con los hombres, y sólo escuchaban los consejos de Dios cuando coincidían con las sugerencias de sus informantes. Los indígenas, por su parte, daban mayor importancia a la comunicación con el mundo.

⁴ La mentira del entendimiento, dice Echeverría, les permitió convivir sin hacerse la guerra durante todo un año, hasta que Pedro de Alvarado puso fin al sueño utópico de Malintzin, cuando, aprovechando la ausencia de Cortés, emboscó a traición a los principales guerreros mexicas en el atrio del Templo Mayor.

⁵ Las diferentes facciones indígenas desarrollaron medios de comunicación codificados que les permitían transmitir mensajes dentro de su grupo, excluyendo a elementos extraños. Los motivos tejidos y bordados en las prendas de vestir constituían uno de estos códigos.

Yvonne Montaudon

directamente al emperador mientras sus brazos descansaban cruzados en su regazo, sabedora de su influencia sobre las dinámicas de poder. Había llegado hasta ahí y ahí seguiría, en el corazón del discurso, dominando el espacio hasta el último momento del asedio final a México-Tenochtitlán.

No sé que edad tenía Malintzin cuando se unió a la expedición de Cortés, pero al poco tiempo le dio un heredero para tan vasto imperio. Más tarde se casaría y recibiría una encomienda cerca de Orizaba en gratitud por sus servicios a la Corona. Pensaría, quizás, en el camino recorrido. Después de todo, había pasado de heredera a esclava, a intérprete, mensajera y secretaria. Se había destacado en actos de estrategia militar, había sido amante del gran conquistador del Nuevo Mundo y madre de su muy querido hijo. Había reunido en su persona las características que hoy valoramos en la sociedad: belleza e inteligencia, maternidad y carrera. Le correspondería, entonces, despedirse de la vida pública y pasar un tiempo en el incipiente virreinato como la ilustre esposa del alcalde ordinario de México, Juan Jaramillo.

La Marina de Bernal

Fue en 1563 cuando el capitán Bernal Díaz del Castillo da noticia de “un memorial de las guerras que tiene escrito como persona que a todo ello estuvo presente” (Sáenz de Santa María, “Introducción” XIV). El cronista habría de morir viejo y casi ciego sin ver publicada su historia. Pero a más de 500 años, su nombre representa, además de la principal fuente de consulta sobre la Conquista de la Nueva España, el punto de partida de la tradición literaria hispanoamericana.

La *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, vista como la “prédica de un yo que ha estado presente ‘en todas las batallas’, es [...] una autobiografía con fondo épico” (Illades, “Fantasmas de la memoria” 150) que plantea un escenario en el cual el yo —conquistador y testigo—, al interpretar la historia, construye un teatro en el que habrán de coincidir, en diálogo sutil, sus recuerdos y las lecturas de que se ha nutrido. Si bien la tarea autobiográfica ha sido identificada como el producto mimético de un referente, en realidad “la vida que escribe su vida” no sólo crea y determina el mundo que narra, sino que al tiempo que se construye a sí

Las fuentes literarias de la construcción...

misma, construye, también, la vida de otros. Así llega Bernal a la construcción de su Marina.

La *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* nos muestra un Bernal simpático al servicio de Dios y de sus reyes. En ella, dice Carmelo Sáenz de Santa María, Bernal traduce los itinerarios “al lenguaje humano del frío, del calor o del cansancio, y etapas que no despiertan en él sensaciones características corren peligro de desaparecer de su memoria” (*Historia de una historia* 56). La historia de doña Marina es una que el cronista recuerda bien. Incluso, parece ser uno de esos relatos que, al conformar una unidad en sí mismos, tienen vida propia e independiente de la narración principal (Fuggle 939). En su artículo “Bernal Díaz del Castillo cuentista: La historia de doña Marina”, Sonia Rose de Fuggle considera que esta mujer “irrumpe en la narración [...] cuando Bernal Díaz la hace salir del anonimato de un botín de guerra, caracterizando su natural calidad moral con un comentario auctorial y anticipando su conversión” (940). Bernal se refiere específicamente a los sucesos ocurridos el 15 de abril de 1519, cuando los conquistadores recibieron la visita de los nobles tabasqueños que les ofrecieron:

[...] regalos de oro [...] y mantas de las que ellos traían y hacían [...] y no fue nada este presente en comparación de veinte mujeres, y entre ellas una muy excelente mujer, que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana. (Díaz del Castillo 87)

Malintzin es, desde ese momento, “una muy excelente mujer” a quien Bernal valora al punto de otorgarle el “doña” en un momento en el que ni siquiera Cortés mismo llevaba el “don”. Después de esta introducción, y a lo largo del capítulo xxxvii, Bernal, por medio de una digresión, se propone narrar la historia de tan notable personaje. Esta desviación manifiesta el gusto que le proporciona hablar de ella “Antes de que más meta la mano en lo del gran Moctezuma y su gran México, y mexicanos, quiero decir lo de doña Marina” (91).

Bernal no tiene que hablar de Malintzin, elige hacerlo porque disfruta narrando su historia y porque se deleita en sus memorias. Además, con el fin de reconocerle un nacimiento noble, Díaz del Castillo advierte que “desde su niñez fue gran señora de pueblos y vasallos”. Por su parte, Fuggle añade que el capitán reconoce en doña Marina tanto grandeza espiritual

Yvonne Montaudon

como virtud; ambas resultado de “su alta cuna, calidad natural de su persona que la hace terreno fértil para la semilla del cristianismo” (941).

En cuanto al resto de la historia, cuenta Bernal que:

[...] es desta manera; que su padre y su madre eran señores y caciques de un pueblo que se dice Painala [...] y murió el padre quedando muy niña, y la madre se casó con otro cacique mancebo y hubieron un hijo, y según pareció, querían bien al hijo que habían habido; acordaron [...] de darle el cargo después de sus días, y porque en ello no hubiese estorbo, dieron de noche la niña a unos indios de Xicalango, para que no fuese vista, y echaron fama que se había muerto. (91)

Con el tiempo, estos indios de Xicalango entregarían la niña a los de Tabasco, y los de Tabasco a Cortés. De esta forma, “sirviéndose del resumen, Díaz del Castillo se concentra en la anécdota principal: cómo, al ser vendida por su madre, doña Marina perdió el cacicazgo que le correspondía y fue esclava hasta ser redimida por Cortés” (Fuggle 942). Adicionalmente, Bernal incluye información que sólo un testigo de los hechos podría poseer “Y conocí a su madre y a su hermano de madre, que era ya hombre y mandaba juntamente con la madre a su pueblo [...] se llamó la vieja Marta y el hijo Lázaro” (91).

El capitán Díaz del Castillo conoce a la familia de doña Marina:

[...] porque en el año de 1523, después de ganado México y otras provincias, y se había alzado Cristóbal de Olí en las Higüeras, fue Cortés allá [...] Y estando Cortés en Guazacualco, envió llamar a todos los caciques de aquella provincia para hacerles un parlamento acerca de la santa doctrina [...] y entonces vino la madre de doña Marina, y su hermano de madre [...] con otros caciques. (91-92)

Los conquistadores sabían ya, por doña Marina, que era originaria de aquella provincia, y al ver a la vieja, “conocieron que claramente era su hija, porque se le parecía mucho” (92). Este encuentro pone a prueba la nobleza del origen de Malintzin y su realización plena una vez convertida a la religión cristiana. Frente a su madre temerosa, y al hijo de ésta: “así como los vio llorar, la doña Marina, los consoló, y les dijo que no hubiesen miedo, que cuando la traspusieron con los de Xicalango, que no supieron lo que se hacían y se lo perdonaba”.

Las fuentes literarias de la construcción...

Demostrando bondad y generosidad de espíritu, Malintzin habla con su madre de “cómo Dios le había hecho mucha merced en quitarla de adorar ídolos ahora y ser cristiana” (*idem.*), y les comunica que tiene un hijo de su amo y señor Cortés, y que está casada con un caballero. Les asegura que: “aunque la hiciesen cacica de todas cuantas provincias había en la Nueva España, no lo sería, que en más tenía servir a su marido e a Cortés que cuanto en el mundo hay”.

Bernal cierra la historia de doña Marina cancelando toda posibilidad de duda con las siguientes palabras: “Y todo esto que digo se lo oí muy certificadamente, y así lo juro, amén”.

El cronista ha construido un personaje “marcado por el infortunio”, cuyos años de cautiverio “son la espera de la llegada de aquél que la redimirá y hará que cambie su suerte. De él recibirá un nombre, un hijo, y un esposo que velará por ella” (Fuggle 945). Bernal Díaz, concluye Sonia Rose de Fuggle, crea a doña Marina, “de buen parecer, entremetida y desenvuelta”, a su imagen y semejanza, dotándola de “un porte bíblico, de una voz magdalénica y de un pasado occidental”. En resumen, el cronista ha trazado un perfil que levanta sospechas al dejar entrever los motivos comunes de la literatura vulgar del medioevo y de los grandes descubrimientos.

Leonardo Olschki, en su libro *Storia letteraria delle scoperte geografiche. Studi e ricerche*, manifiesta que Bernal se acerca, entre otras figuras, a la heroína sarracena de la poesía épica medieval y, de manera especial, a Bramimonda de la *Canción de Roldán*, quien abraza con similar pasión la fe cristiana y la causa de los vencedores (70). La infiel de alto linaje destinada al bautizo y al matrimonio con un héroe cristiano, dice Olschki, es una figura común en la poesía medieval cuya fama se perpetúa a través de los cantares del siglo XIV, y cuya dignidad y nobleza son consideradas como un indicio de su conversión.

El motivo del reencuentro familiar y el perdón inmediato formaban, también, parte de los atractivos relatos de carácter popular, y fueron difundidos con innumerables variantes. De acuerdo con el autor de la *Storia letteraria*, Bernal, quien ha traído a la memoria episodios bíblicos, además de motivos medievales, para narrar la historia de doña Marina, parece sorprendido ante la similitud de su historia con la de José: “Y esto me parece que quiere remedar a lo que le acaeció con sus hermanos en Egipto a Josef, que vinieron a su poder cuando lo del trigo” (Díaz del Castillo 92).

Yvonne Montaudon

Olschki, como lo hará después Leonard, se detiene en las palabras que Hernán Cortés dirige a sus soldados en el capítulo que precede la historia de doña Marina para dejar en claro la influencia de la literatura en los conquistadores: “Dénos Dios ventura en armas como al paladín Roldán; que en lo demás [...] bien me sabré entender” (Díaz del Castillo 91).

Cortés, concluye Leonardo Olschki, quiere emular la gesta de Roncesvalles y está listo a sacrificarse, como Roldán, por su rey y por su fe.

Los libros de Bernal: fuentes literarias

En *Los libros del conquistador*, Irving Leonard menciona la importancia de los relatos que, al glorificar al guerrero como prototipo de su cultura, estimularían a la juventud española que se ofrecía como voluntaria para las expediciones a las Indias. Señala también que, a través de estas lecturas, el conquistador vería su imaginación avivada “para la aventura y el romanticismo hasta un grado de exaltación casi mística” (25), que habría de impulsarlo a sobrepasar los hechos de los caballeros andantes. Después de todo:

[...] en su mundo, que de pronto se había ensanchado llenándose de oportunidades, el soldado y particularmente el conquistador, no importa cuán bajo fuera su origen, podía aspirar a las mayores retribuciones de riqueza y a los más elevados sitios del poder. ¿Por qué no iba a convertirse en emperador de Constantinopla, como Esplandián y otros héroes legendarios, o por lo menos como se le prometió más tarde a Sancho Panza, en gobernador de alguna ínsula encantada? (43)

El *Amadís de Gaula* encabeza el género literario que demuestra las posibilidades comerciales de la imprenta, y, junto con otros títulos, tuvo una honda influencia en los conquistadores del Nuevo Mundo y en los jóvenes españoles “convencidos de que, al participar en viajes a ultramar, palparían en realidad las maravillas, las riquezas y las aventuras que se contaban en los libros populares tan seductoramente” (37). Por su parte, el *Esplandián* renovó el espíritu de Cruzada e incluyó el antiguo mito de las amazonas en un emocionante episodio.

Si bien es cierto que durante el periodo colonial llegaron a América grandes cantidades de libros, también es cierto que lo hicieron de manera

ilegal. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos del clero, de los moralistas y de los monarcas españoles por debilitar la devoción popular por el género de ficción, sus leyes y decretos no consiguieron aminorar la venta y distribución de esta literatura en España ni en los dominios de ultramar. En diversas referencias de embarques, entre misales y escritos religiosos, se incluyen variados títulos de novelas de caballerías, entre ellos el *Amadís de Gaula* y el *Amadís de Grecia*, el *Palmerín de Oliva*, el *Primaleón*, el *Esplandián* y *Lepolemo o el caballero de la Cruz*. Llegan, además de los escritos en italiano de Bocaccio y de Baldassare Castiglione, la *Crónica del rey Don Rodrigo, con la destrucción de España* y la *Crónica Troyana*, y, para los lectores que mostrasen su favor por “formas más robustas del realismo” (108), estarían destinados los embarques de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*. También el *Lazarillo* cruzaría el océano, y, en los primeros años del nuevo siglo, llegarían el *Guzmán de Alfarache* y la mayor parte de la primera edición del *Quijote*.

Ahora bien, las lecturas de Bernal —especialmente las novelas de caballerías— pueden considerarse como formas “no-aristotélicas” (Rothstein III), es decir, no lineales, en las cuales los conceptos de principio, medio y fin son difíciles de aplicar. En su libro *Reading in the Renaissance*, Marian Rothstein considera que estos textos, cuya estructura tridimensional semeja un paseo a través del tiempo y del espacio, permiten que sucesos posteriores de la narración modifiquen el entendimiento de acontecimientos previos. Así, el acomodo de los episodios requiere, por parte del lector, el desarrollo de hábitos de memoria.

Desde la leyenda de *La Cava* hasta *El Quijote*, pasando por los Amadises y *La Celestina*, se pueden encontrar indicios acerca de la respuesta que se espera del lector. Estas indicaciones, que están presentes tanto en los textos preliminares como en la obra misma y también en los grabados e ilustraciones, funcionan como agentes visuales silenciosos que, de alguna manera, dan forma a la recepción, al tiempo que hacen demandas implícitas en la memoria del lector (Rothstein IV). De esta forma, se generan combinaciones que enriquecen las cualidades afectivas del texto, permitiendo la formación de lo que conocemos como “imágenes agentes”.⁶

⁶ Frances Yates (*El arte de la memoria*) considera las “imágenes agentes” como aquellas formas básicas de la memoria artificial que marcan lo que se desea recordar. Con frecuencia son imágenes sorprendentes y percusivamente dramáticas.

Se puede concluir, entonces, que la naturaleza de los libros leídos o escuchados por Bernal exigía el uso de la memoria para recibir el contenido de una página y relacionarlo tanto con las páginas anteriores, como con las experiencias personales del lector. Así, los “curiosos lectores” se convierten en un elemento vital dentro de la dinámica narrativa; en un elemento que (el autor asume) está preparado para participar activamente en la creación del texto. Y cuando este lector se transforma en autor, los recuerdos de sus lecturas comienzan a nutrir su propio texto. Lo dice Cesare Segre: “La littérature se nourrit d’autre littérature bien plus que de réalité” (467). Por su parte, Stephen Gilman, en su artículo “Bernal Díaz del Castillo and *Amadis de Gaula*”, reconoce que uno de los encantos de la *Historia verdadera* radica en descubrir, dentro de la narrativa, islas de estilos familiares y referencias literarias (99). Asegura, también, que estas islas, recreadas de manera refrescante y expresiva en el fluir del acontecer exótico, constituyen lo que podría ser una clase de antología de las letras españolas (100).

El estilo de las novelas de caballerías proporciona al cronista un medio de retener el pasado y abrirse al mundo nuevo. Esto se puede ver en uno de los más hermosos pasajes de la literatura en español: la primera vista a Tenochtitlán. En ésta, dice Stephen Gilman, los españoles no sólo miran arrobados la ciudad, sino también que ellos mismos son objeto de admiración. Los conquistadores, extáticos, se sienten envueltos en la maravilla, como si fueran, ellos también, personajes de una novela de caballerías leída por un público indígena (109-110):⁷

⁷Por su parte, Gustavo Illades (“Fantasmas de la memoria” 155) recomienda empezar por el olvido: “Un golpe de vista inaugura la historia universal cuando la soldadesca española descubre, atónita, la ciudad de Tenochtitlan. Cito a Bernal: ‘y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha por nivel como iba a México, nos quedamos admirados’. A renglón seguido, Bernal busca en su memoria novelesca alguna *imagen* [agente o mnemónica] capaz de evocar el novísimo espectáculo: ‘y decíamos que parecía a las cosas y encantamiento que cuentan en el libro de Amadís’. Sin embargo, la comparación no le satisface, por ello oscila desde las fantasías caballerescas hasta el mundo onírico, como aleccionado por Aristóteles [para quien las imágenes agentes de la memoria artificial se organizan de la misma manera que las imágenes de los sueños]: ‘y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños’. Aventurándose en los objetos oníricos, el capitán busca sin encontrar la *imagen* que equivalga y recuerde la visión de Tenochtitlan. Topa sin remedio con los límites de su propia escritura: ‘Y no es de maravillar que yo aquí lo escriba desta

Las fuentes literarias de la construcción...

Y acabada la plática, luego nos partimos, e como habían venido aquellos caciques que dicho tengo, traían mucha gente consigo y de otros muchos pueblos que están en aquella comarca, que salían a vernos, todos los caminos estaban llenos dellos; que no podíamos andar y los mismos caciques decían a sus vasallos que hiciesen lugar y que mirasen que éramos teules, que, si no hacían lugar, nos enojaríamos con ellos [...] y otro día por la mañana llegamos a la calzada ancha, íbamos camino de Iztapalapa; y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en la tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha por nivel como iba a México, nos quedamos admirados y decíamos que parecía a las cosas y encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cues y edificios que tenían dentro en el agua, y todas de cal y canto; y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños. Y no es de maravillar que yo aquí lo escriba desta manera, porque hay que ponderar mucho en ello, que no sé cómo lo cuente, ver cosas nunca oídas ni vistas y aun soñadas, como vimos. (Díaz del Castillo 237-238)

En la cita anterior puede apreciarse que las novelas de caballerías aparecen en la crónica de Bernal como asociaciones espontáneas de los conquistadores; otras obras servirán de modelos estilísticos en ciertos momentos cruciales.

La construcción bernaldiana de doña Marina a partir de las fuentes literarias. La *Crónica del Rey don Rodrigo. Postrimero rey de los Godos*

Al igual que un gran número de historias verdaderas y fingidas, la *Crónica del Rey don Rodrigo* emplea fórmulas verbales para enlazar los distintos episodios de su narración. James D. Fogelquist, en su estudio preliminar a la obra de Pedro de Corral, menciona la clasificación que de estas fórmulas hace Frida Weber de Kurlat (21). En un primer grupo coloca las

manera, porque hay que ponderar mucho en ello, que no sé cómo lo cuente, ver cosas nunca oídas ni vistas y aun soñadas, como vimos'. Ciertamente, la visión primera, la más original y pura a nada se parece, por eso no puede ser ni imaginada, ni recordada, ni escrita. Del pincel de la imaginación y de la pluma del cronista se desprende un desvanecimiento, la opacidad del olvido, el despoblado escenario de un teatro mnemónico que exhibe sus mecanismos en un ejemplar caso de amnesia”.

Yvonne Montaudon

fórmulas que sirven para establecer el “nexo interno” de la historia, para resolver el problema de las acciones simultáneas de los distintos personajes y para marcar el desplazamiento local. A este grupo pertenecen frases como “Dejemos a... e tornemos a...” o “Agora dexémos de fablar de... e tornemos a contar de...”. Las fórmulas verbales de la segunda categoría establecen lo que Weber llama “el nexo externo”, es decir, el contacto entre el narrador y su público. En esta clasificación están incluidas advertencias del tipo “agora vos diré...”, “sabed que...”, “e agora dezirvos he...”.

En su *Historia verdadera*, Bernal hace uso frecuente de ambas clases de fórmulas, posiblemente siguiendo el modelo de Pedro de Corral, quien en su *Crónica sarracina* habría llevado:

[...] hasta sus últimas consecuencias el empleo de la estructura, la técnica narrativa y los motivos temáticos de la narración historiográfica para crear el armazón de un relato que expondría la preponderancia de lo imaginativo sobre lo verdadero. (Fogelquist 77)

Sin embargo, no es sólo el modelo narrativo lo que Bernal recuerda de la leyenda de la pérdida de España. En su memoria parece estar también la infancia de Florinda, noble hija del Conde don Julián, criada en la corte de Toledo, y la traición del Rey don Rodrigo, a cuyo cuidado había sido entregada. Estos dos hechos orillan a la Cava a aliarse, por medio de su padre, con los enemigos de su fe y de su patria, quienes resultarán, finalmente, vencedores en la Conquista de España. Acaso un reflejo de Florinda, Malintzin, hija de caciques y señora de vasallos, y traicionada por el egoísmo de su padrastro, se convierte en aliada de un grupo de cristianos venidos del agua que terminarán coronándose como los héroes de la Conquista de la Nueva España.

Mary Gaylord, en “Spain’s renaissance conquests and the retroping of identity”, comenta que, de acuerdo con la leyenda, la belleza seductora de la Cava y la trasgresión del Rey don Rodrigo le costaron al reino cristiano ocho siglos de reinado infiel (130).⁸ Por su parte, Juan Maura,

⁸ Dice a la letra: “Told and retold in chronicles, in fictionalized history, and obsessively in sixteenth-century ballads, the legend blames La Cava’s seductiveness and Rodrigo’s transgression not only for the loss of a young girl’s virginity (before her deflowering, she is

Las fuentes literarias de la construcción...

en su artículo “Leyenda y Nacionalismo: alegorías de la derrota en La Malinche y Florinda ‘La Cava’”, señala que las dos figuras, “por su valor nacional, y por lo que representan como justificación de las derrotas ocurridas a los dos pueblos en determinados momentos de la historia, han cobrado un relieve muy superior al que en otras circunstancias habrían tenido” (1). Florinda, dice Maura, es considerada culpable y responsable de la pérdida de España, mientras que la Malinche es culpable y responsable de la pérdida y derrota del pueblo mexicano. Ambas figuras representan hoy, la traición y la deshonra de sus propios pueblos a pesar de que fueron ellas, más bien, las víctimas de la traición (3).

Finalmente, en “Mapping the identity in the captive’s tale: Cervantes and ethnographic narrative”, Diane E. Sieber confirma la relación, sugerida en *El Quijote*, entre La Cava y Zoraida. Sieber recuerda que Agi Morato asocia a su hija con la hija del Conde don Julián al acusarla de buscar, en España, un ambiente moralmente laxo (120).

La Celestina

Se mencionó ya que las novelas de caballerías aparecen en la crónica de Bernal como asociaciones espontáneas de los conquistadores, y se anticipó que otras obras servirían de modelo estilístico en ciertos momentos cruciales. Una de ellas podría ser *La Celestina*, cuyo eco, claramente audible en la *Historia verdadera*, parece haber sido rescatado por Bernal de manera más consciente.

Stephen Gilman, en “Bernal Díaz del Castillo and *Amadis de Gaula*”, menciona que, en ocasiones, la naturaleza de la conversación inspira al cronista a darle un toque celestinesco a su narración. Para explicar lo anterior, hace referencia a los acontecimientos de Cholula: es de noche y los conquistadores se encuentran en la villa de camino a la capital; el aire está cargado de sospecha, y una vieja india que trata de arreglar un matrimonio ventajoso para su hijo llama aparte a doña Marina y le confiesa que se planea una conspiración contra los españoles. Malintzin responde tratando de dilatar el momento:

known as Florinda), but for the loss of an entire Christian kingdom, which must then suffer eight centuries of infidel rule in shared penance for Rodrigo’s sins”.

Yvonne Montaudon

¡Oh madre, qué mucho tengo que agradeceros eso que me decís! Yo me fuera ahora, sino que no tengo de quien fiarme para llevar mis mantas y joyas, que es mucho. Por vuestra vida, madre, que aguardéis un poco vos y vuestro hijo, y esta noche nos iremos; que ahora ya veis que estos teules están velando, y sentirnos han. (Díaz del Castillo 219)

Más adelante, doña Marina cae de nuevo en el mismo estilo:

¡Oh, cuánto me huelgo en saber que vuestro hijo con quien me queréis casar es persona principal! Mucho hemos estado hablando; no querría que nos sintiesen: por eso, madre, aguardad aquí, comenzaré a traer mi hacienda, porque no lo podré sacar todo junto; e vos e vuestro hijo, mi hermano, lo guardaréis y luego nos podremos ir. (220)

Claramente, Bernal recuerda las conversaciones femeninas de *La Celestina* y recrea el estilo de su diálogo para fijar la imagen de manera que el lector pueda reconocerla fácilmente, ya que el cronista necesita actualizar no sólo el significado, sino la situación en sí misma. El disimulo de doña Marina, dice Gilman, y el deseo taimado de la vieja pueden ser reflejos de la obra de Fernando de Rojas (Gilman 104). Nótese el parecido entre las citas anteriores y el siguiente diálogo de Melibea y la alcahueta:

CELESTINA: Pues si tú me das licencia, diréte la necesitada causa de mi venida, que es otra que la que fasta agora as oýdo, y tal que todos perderíamos en me tornar en balde sin que le sepas.

MELIBEA: Di, madre, todas tus necesidades; que si yo las pudiera remediar, de muy buen grado lo haré por el passado conocimiento y vecindad que pone por obligación a los buenos. (Rojas 311)

Además de doña Marina, el estilo celestinesco toca también a Hernán Cortés. Otra reminiscencia que, según Gilman, es más que mera coincidencia, ubica al conquistador considerando los peligros que representaría el no seguir su camino a México. Cortés sospecha que, de quedarse donde están, la situación política se volvería en su contra:

Las fuentes literarias de la construcción...

Pues desde que lo supiese el gran Montezuma que nos habíamos vuelto, ¿qué diría? ¿en qué tendría nuestras palabras ni lo que le enviamos a decir? que [sic] todo era cosa de burla o juego de niños. Así que, señores, mal allá y peor acullá. (Díaz del Castillo 180)

Gilman se pregunta si éste es Cortés en camino a Tenochtitlán, o si es Celestina andando hacia la casa de Melibea:

¡En qué lazo me he metido! [...] ¿Qué haré, cuytada, mezquina de mí, que ni el salir afuera es provechoso ni la perseverancia carece de peligro? Pues, ¿yré o tornarme he? [...] Y su amo Calisto, ¿qué dirá, qué hará, qué pensará sino que ay nuevo engaño en mis pisadas [...] ¿Qué todas éstas eran mis fuerças, saber, u esfuerço, ardid y ofrecimiento, astucia y solitud? [...] ¡Pues triste yo! ¡Mal acá, mal acullá; pena en ambas partes! (Rojas 298-300)

El *Amadís de Gaula*

En su prólogo a *Los quatro libros del virtuoso caballero Amadís de Gaula*, Garcí Rodríguez de Montalvo identifica los diferentes tipos de historias en función de la verdad que reflejan: habla de historias verdaderas en las que no se puede dudar de los sucesos relacionados con el esfuerzo del corazón, menciona también las historias semiverdaderas que incluyen algunas exageraciones producto de la fantasía de los autores, y, por último, se refiere a las historias fingidas en las que “se hallan cosas admirables fuera del orden de natura, que más por nombre de patrañas que de crónicas con mucha razón deven ser tenidas y llamadas” (Cacho Blecua 88).

Bernal elige el título de *Historia verdadera* para una crónica que habrá de recurrir una y otra vez a los libros de caballerías en un esfuerzo por contar lo nuevo con palabras viejas. Su búsqueda, tanto de verdad como de claridad, involucra a los lectores en un relato laberíntico en el que el pasado, el presente y el futuro parecen mezclarse, no siguiendo la estructura aristotélica del género.

En la crónica bernaldiana, doña Marina aparece como una construcción discursiva de verdad histórica y, sin embargo, su descripción se

Yvonne Montaudon

asemeja grandemente a la historia de Amadís, cuya verdad es ficción pura:

Perión, rey de Gaula, conoce en una de sus aventuras a Elisea, hija del rey Garinter. Fruto de ese amor furtivo nace Amadís, que es arrojado a un río para salvar el honor y la vida de la infanta, pero es recogido en el mar por un caballero de Escocia. (Rodríguez de Montalvo, "Introducción" 22)

En la corte de Escocia conoce al rey de la Gran Bretaña y a su hija Oriana, a cuyo servicio es entregado. Desde ese momento, y durante todo el relato, se suceden mil aventuras y combates que brindan al héroe la oportunidad de manifestar la grandeza de su origen y su lealtad inquebrantable para recuperar su lugar como hijo de reyes.

Ambos personajes, abandonados cuando niños y criados fuera de sus tierras, son entregados al servicio de un tercero, de quien reciben una recompensa amorosa toda vez que han trascendido su condición actual. Por otro lado, tanto Malitzin como Amadís tienen un reencuentro con sus familias. Este acontecimiento aparece con frecuencia en los cuentos de hadas y las novelas de caballerías, y es un recurso retórico relacionado tradicionalmente con la epopeya.

Se puede afirmar que los dos personajes cumplen con las más de las condiciones que definen el mito: abandono del héroe desde la infancia, traspaso de umbrales, triunfo en pruebas sobrehumanas, reconocimiento por los padres, recompensa amorosa, restauración del orden en el mundo y, desde luego, descendencia (Campbell 82 *et passim*); en este caso, Don Martín Cortés y Esplandián, ambos separados de sus padres desde muy niños.

Las Sergas de Esplandián.

Muchos, dice Irving Leonard, eran "los mitos que perturbaban la mente del conquistador y de sus contemporáneos mientras se lanzaban a la aventura por el mundo que acababa de descubrir Colón; pero el que les perseguía de modo más persistente era la leyenda de las amazonas" (47). El mito, originado en los tiempos de los griegos, "persistió a través de la Edad Media y fue ganando fuerza al tiempo que viajeros como Marco

Las fuentes literarias de la construcción...

Polo, Sir John Mandeville y Pero Tafur difundieron sus viajes por remotas tierras”. La creencia, entre los conquistadores en el Nuevo Mundo, era que las Amazonas se habían avistado o podrían avistarse en cualquier momento.

Las *Sergas de Esplandián*, fuente de inspiración para los soldados españoles, permitió que la leyenda cobrara nueva vida. En el capítulo CIVII, Rodríguez de Montalvo cuenta que “a la diestra mano de las Indias ovo una isla llamada California [...] la cual fue poblada de mugeres [...] de valientes cuerpos y esforçados y ardientes coraçones, y de grandes fuerças” (727). Calafia, señora de esta gran isla, después de ser vencida, cae cautiva de Esplandián y de su padre. Aunque enamorada del héroe, accede a casarse con quien él escoge para ella y se convierte a la religión cristiana:

Y seré christiana, porque como yo aya visto la orden tan ordenada de vuestra ley, y la gran desorden de las otras muy bien claro se me muestra ser vosotros seguida la verdad, y por nosotros la mentira y falsedad. (800)

Al igual que sus compañeros conquistadores, Bernal anhela el encuentro con las Amazonas y, de alguna manera, parece ver rasgos de ellas en Malintzin, quien como la reina de la ínsula de California tenía mucho ser y mandaba absolutamente entre los indios en toda la Nueva España (Durán 147). Bernal recuerda “cómo doña Marina con ser mujer [...] qué esfuerzo tan varonil tenía [...] jamás vimos flaqueza en ella, sino muy mayor esfuerzo que de mujer” (172).

Entregada a los españoles como parte de un presente de guerra, la Malinche abraza el cristianismo y, más tarde, a pesar de haber estado relacionada amorosamente con el conquistador Hernán Cortés, acepta el marido que éste le entrega. Cabe mencionar que tanto Cortés como Esplandián eligen caballeros nobles para estas conversas valientes y esforzadas. Calafia se desposa con Talanque, hijo del rey de Sobradisa, “que muy grande era de cuerpo, y muy hermoso” (Rodríguez de Montalvo, *Sergas* 801), y Marina, por su parte, contrae nupcias con un hidalgo y capitán de bergantín “que se decía Juan Jaramillo”.

Malintzin y Calafia, “no sabiendo ella qué cosa eran christianos, ni teniendo noticias de otras tierras” (729) caen presas del deseo despertado

Yvonne Montaudon

por la extrañeza. Este deseo se transforma en un espacio sin reglas fijas, en un lugar “que hace posible vivir deseos incumplidos que eran imposibles” (Frey 254) tanto en la mágica California, como en la América indígena antes del contacto con los cristianos. Después de todo, dice Lacan, “el deseo es el deseo del otro”.

Don Quijote de la Mancha

Bernal Díaz del Castillo no pudo haber leído *El Quijote* mientras escribía su *Historia*, y Cervantes muy difícilmente pudo haber tenido acceso al manuscrito del conquistador. Sin embargo, entre ambos textos existen elementos comunes y coincidencias importantes que justifican la inclusión del clásico cervantino en este estudio.

El relato de “El Cautivo” en la obra de Cervantes se sostiene, al igual que la *Historia verdadera*, sobre un eje histórico y otro fabulado (Illades, *El discurso crítico* 138). Ambos conforman las biografías del capitán Pérez de Viedma y del capitán Díaz del Castillo a partir de una amalgama de fragmentos historiográficos, de elementos biográficos y de hechos alterados con verosimilitud bajo la influencia de ciertos arquetipos literarios, de los cuales descienden. Tanto Ruy Pérez como Bernal Díaz interpretan una cultura ajena para un auditorio español: los huéspedes de la venta, en el caso del primero, y los lectores peninsulares, en el caso del cronista de Medina del Campo. Ambos capitanes cuentan, también, la historia de mujeres singulares que, perteneciendo a tierras diferentes y a distinta religión, se convierten al cristianismo y colaboran con quienes podrían considerarse enemigos de su patria y de su fe. Bernal y Ruy deben asumir la autoridad de intermediarios capaces de construir a estas mujeres al relatar sus propias historias.

Malintzin, al igual que Zoraida, es construida por un narrador masculino y, como ella, depende de un hombre que siendo diferente racial, ideológica y religiosamente, depende, a su vez, de ella. Las dos mujeres trascienden las fronteras del lenguaje y aparecen como *locus* temático y geográfico que interrumpe el orden simbólico que las contiene (Webster Garret 141). Son un conglomerado de signos en conflicto: doña Marina se transforma hasta presentar a los ojos de los indios la imagen del exotismo, tal como la reproducen los tlacuilos de Durán al vestirla a la usanza europea, con la falda larga, blusa de mangas acuchilladas y el

cabello rubio. En cuanto a Zoraida, su persona causa tal extrañeza, que los visitantes de la venta se ven en la necesidad de pedir una aclaración: “—Decidme, señor —dijo Dorotea—: ¿esta señora es cristiana o mora? Porque el traje y el silencio nos hace pensar que es lo que no queríamos que fuese” (Cervantes 462).

Zoraida, al igual que Malintzin, desafía su identidad. Malintzin, al igual que la hija de Agi Morato, es un signo que fluctúa entre la historia y la ficción, entre el lenguaje socioeconómico del poder y el lenguaje silencioso del deseo (Garcés 69).⁹

Conclusión

Los conquistadores, al encontrarse en un mundo cuyos referentes no coinciden con los de su realidad, intentan actualizar mitos clásicos al tiempo que emplean los modelos que les proporciona el mundo imaginario de los libros de caballerías (Cacho Blecua 204).

Pareciera que los relatos de la Conquista, aún sin buscarlo, terminaron contando una leyenda, una historia real pasada por un proceso de ficcionalización. Pupo-Walker comenta que los cronistas de América crean lazos que unen lo nuevo con algo previo buscando “confirmar en tierras americanas, los mitos y las creencias de la antigüedad” (92). Por su parte, Alejo Carpentier considera que abrir la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo es encontrarse:

[...] con el único libro de caballería real y fidedigno que se haya escrito —libro de caballeriza [*sic*] donde los hacedores de maleficios fueron *teules* visibles y palpables, auténticos los animales desconocidos, contempladas las ciudades ignotas, vistos los dragones en sus ríos y las montañas insólitas en sus nieves y humos. Bernal Díaz, sin sospecharlo, había superado las hazañas de Amadís de Gaula [...] Había descubierto un mundo de monarcas coronados de plumas de aves verdes, de vegetaciones que se remontaban a los orígenes de la tierra, de manjares jamás probados. (93)

⁹ Dice a la letra: “a sign which fluctuates between history and fiction [...] between the socio-economic language of power and the unspoken language of desire”.

Yvonne Montaudon

Y dentro de este mundo ha encontrado también una “tan excelente mujer y buena lengua [...] que tenía mucho ser y mandaba absolutamente entre los indios de toda la Nueva España”, “una mujer entremetida y desenvuelta, gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos” (Díaz del Castillo 92 y 89, respectivamente).

La Malinche, parte del discurso construido a partir de las cartas, los códices, las crónicas, las ilustraciones, los informes y las relaciones que integran “nuestra historia”, se ha instalado como pilar de una ideología que opera mediante la confusión que genera su figura y se ha mantenido, desde la Conquista, como un mito inacabado. Incluso su nombre participa en la confusión, a la fecha los historiadores no han podido establecerlo con certeza. “Malintzin” parece haber derivado de “Marina”, nombre que le fue impuesto en el bautizo, y el sobrenombre de “Malinche”, que hace referencia a Cortés, empieza a usarse en relación con ella sólo después de su muerte. Difícil también es comprender su estatus social y el entorno de su procedencia.

La polémica a partir de este personaje se da tanto entre los cronistas españoles como entre los indígenas que la mencionan. La configuración de su identidad parece haber derivado de la imaginación de quienes intervinieron en su creación: además de las fuentes referidas en este estudio, Andrés de Tapia, Bernardino Vázquez de Tapia, Francisco Aguilar, el autor anónimo de Tlatelolco, fray Bartolomé de las Casas, el oidor Alonso de Zorita, Diego Muñoz Camargo, fray Juan de Torquemada y Domingo Chimalpain se cuentan entre quienes durante dos siglos contribuyeron con la construcción de un discurso contradictorio en torno a la compañera del imperio.

La opinión generalizada apunta a que es Bernal Díaz del Castillo quien realmente hace de Malintzin una figura histórica. Sin embargo, en el caso del capitán Medinés, el discurso está construido a partir de la tradición literaria europea de estilo caballeresco. Bernal retrata en sus episodios a los caballeros que gestan la proeza de la conquista de México, a quienes corresponde “una dama [...] de novela de caballerías con naturales cualidades morales y excelencias de toda índole” (Baudot 57).

Bernal Díaz visita sus lecturas y, con base en sus recuerdos, propone para sí y para sus lectores y oidores una dama capaz de intuir el momento histórico que le tocó vivir. Una mujer inteligente, incansable, sagaz y fiel. El capitán recrea a doña Marina, como “la única intérprete posible en

una relación de interlocución entre [...] dos códigos heterogéneos” (Echeverría 173), y ella, con su talento, asume el poder de “administrar no sólo el intercambio de unas informaciones que ambas partes consideraban valiosas sino la posibilidad del hecho mismo de la comunicación entre ellas”. Celestina asumió también este poder y, antes que ella, la Cava Florinda hizo lo propio.

No es de extrañar que en la memoria del capitán los acontecimientos reales se mezclen con algunas escenas de ficción. Después de todo, los libros de Bernal intentaban enriquecer las cualidades afectivas del texto de forma que la memoria de lo leído y la memoria de lo vivido terminaban por colocarse en el mismo plano. Así encontramos en la historia de Malintzin elementos de novelas de caballerías y de la poesía medieval. La Marina de Bernal puede verse como una creación literaria sustentada con los motivos comunes de la literatura del medioevo y de los grandes descubrimientos.

Lo innegable es que esta figura legendaria tuvo un acceso privilegiado “al núcleo en el que se definen las posibilidades y los límites de la comunicación humana como instancia posibilitante del sentido del mundo de la vida” haciendo posible el acuerdo que necesitaban los conquistadores para tener éxito en tan grande empresa, “la mayor cosa después de la creación del mundo” (López de Gómara 4).

Obras citadas

- Anderson Imbert, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana*, I. *La Colonia. Cien años de república*. México: FCE, 1986.
- Baudot, Georges. “Malitzin, imagen y discurso de mujer en el primer México virreinal”. *La Malinche, sus padres y sus hijos*. Coord. Margo Glantz, México: Taurus, 2001. 55-90.
- Brotherston, Gordon. “La Malitzin de los códices”. *La Malinche, sus padres y sus hijos*, Coord. Margo Glantz. México: Taurus, 2001. 19-31.
- Cacho Bleuca, Juan Manuel. “Introducción”. Garci Rodríguez de Montalvo. *Amadís de Gaula*, I. Madrid: Cátedra, 2004: 18-206.
- Campbell, Joseph. *The Power of Myth*. New York: Anchor Books, 1991.
- Carpentier, Alejo. *De lo real maravilloso americano*. Buenos Aires: Calicanto Editorial, 1976.

Yvonne Montaudon

- Cervantes, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Ed. Luis Andrés Murillo. Madrid: Castalia, 2001.
- Corral, Pedro de. *Crónica del Rey don Rodrigo. Postrimero rey de los Godos (Crónica sarracina)*. Ed. James D. Fogelquist. Madrid: Castalia, 2001.
- Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*. Ed. Ángel Delgado Gómez. Madrid: Castalia, 1993.
- Delgado Gómez, Ángel. "Introducción". Hernán Cortés. *Cartas de Relación*. Ed. Ángel Delgado Gómez. Madrid: 9-72.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Ed. Carmelo Sáenz de Santa María. México: Alianza Editorial, 1991.
- Durán, Fray Diego de. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*. México: Editora Nacional, 1951.
- Echeverría, Bolívar. "Malitzin, la lengua". *La Malinche, sus padres y sus hijos*. Coord. Margo Glantz. México: Taurus, 2001. 171-182.
- Fogelquist, James D. "Introducción". Pedro de Corral. *Crónica del Rey don Rodrigo. Postrimero rey de los Godos (Crónica sarracina)*. Ed. James D. Fogelquist. Madrid: Castalia, 2001: 7-77.
- Frey, Herbert. "La Malinche y el desorden amoroso novohispano". *La Malinche, sus padres y sus hijos*. Coord. Margo Glantz. México: Taurus, 2001. 251-256.
- Fuggle, Sonia Rose de. "Bernal Díaz del Castillo cuentista: La historia de Doña Marina". *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Ed. Antonio Vilanova, Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1992. 939-946.
- Garcés, María Antonia. "Zoraida's Veil: The Other Scene of the Captive's Tale". *Revista de Estudios Hispánicos* 23 (1989): 65-98.
- Garret, Erin W. "Recycling Zoraida". *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 20.1 (2000): 133-157.
- Gaylord, Mary M. "Spain's renaissance conquests and the retroping of identity". *Journal of Hispanic Philology* 16.2 (1992): 125-136.
- Gilman, Stephen. "Bernal Díaz del Castillo and *Amadis de Gaula*". *Studia Philologica: Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso por sus amigos y discípulos con ocasión de su 60º aniversario*, II. Madrid: Gredos, 1961. 99-114.
- Illades, Gustavo. "Fantasmas de la memoria en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*". Eds. Aurelio González et al. *Visiones y crónicas medievales. Actas de las VII Jornadas Medievales*. México:

Las fuentes literarias de la construcción...

- Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana/El Colegio de México, 2002. 147-162.
- . *El discurso crítico de Cervantes en “El cautivo”*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Leonard, Irving A. *Los libros del conquistador*. Trad. Mario Monteforte Toledo. México: Fondo de Cultura Económica, 1953 [1ª ed. en inglés, 1949].
- López de Gómara, Francisco. *Historia de la Conquista de México*. México: Porrúa, 1998.
- Martínez, José Luis. “Prólogo”. Fray Bernardino de Sahagún. *El México antiguo*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1981: IX-CII.
- Maura, Juan. “Leyenda y nacionalismo: alegorías de la derrota en La Malinche y Florinda ‘La Cava’”. *Espéculo, Revista de estudios literarios* 23 (2003): 1-7.
- Messinger-Cypess, Sandra. *La Malinche in Mexican Literature: From History to Myth*. Austin: University of Texas Press, 1991.
- Metcalf, Alida C. *Go-Betweens and the Colonization of Brazil*. Austin: University of Texas Press, 2006.
- Miralles Ostos, Juan. “Estudio preliminar”. Francisco López de Gómara. *Historia de la Conquista de México*. México: Porrúa, 1998: IX-LX.
- Olschki, Leonardo. *Storia letteraria delle scoperte geografiche. Studi e ricerche*. Firenze: Leo S. Olschki Editore, 1937.
- Pupo-Walker, Enrique. *La vocación literaria del pensamiento histórico en América*. Madrid: Gredos, 1982.
- Rodríguez de Montalvo, Garci. *Amadís de Gaula*, Ed. Juan Manuel Cacho Blecua. Madrid: Cátedra, 2004.
- . *Sergas de Esplandián*. Ed. Carlos Sainz de la Maza. Madrid: Castalia, 2003.
- Rojas, Fernando de. *La Celestina. Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea*. Ed. Peter E. Russell. Madrid: Castalia, 1991.
- Rothstein, Marian. *Reading in the Renaissance: Amadis de Gaule and the Lessons of Memory*. London: Associated University Presses, 1999.
- Sáenz de Santa María, Carmelo. *Historia de una historia. La crónica de Bernal Díaz del Castillo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984.

Yvonne Montaudon

- . “Introducción”. Bernal Díaz del Castillo. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Carmelo Sáenz de Santa María. México: Alianza Editorial, 1991. IX-XXII.
- Sahagún, Fray Bernardino de. *El México antiguo* (Selección y reordenación de la *Historia General de las cosas de Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún y los informantes indígenas). Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1981.
- . *Historia General de las cosas de Nueva España*. México: Porrúa, 1975.
- Segre, Cesare. “Perspectives des voix et perspectives de la vision dans les recherches sur le roman medieval”. *Actes du dix-huitième congrès international de linguistique et philosophie romanes*, Tomo VI. Tübingen : Dieter Kremer, 1988. 462-469.
- Sieber, Diane E. “Mapping Identity in the Captive’s Tale: Cervantes and Ethnographic Narrative”. *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 18.8 (1998): 115-133.
- Todorov Tzvetan. “Cortés y Moctezuma: de la comunicación.” Trad. Tomás Segovia. *Vuelta* 33.3 (1979): 20-25.
- Yates, Frances. *El arte de la memoria*. Trad. Ignacio Gómez de Liaño. Madrid: Taurus, 1974 [1ª ed. en inglés, 1966].

D. R. © Yvonne Montaudon, México D. F., enero-junio, 2007.